

318260
(+30.12.71)

**INSPECTORÍA SALESIANA
«NTRA. SRA. DE LUJÁN»
LA PLATA (Argentina)**



Queridos hermanos en Don Bosco Santo:

El 30 de diciembre de 1971, a los 56 años de edad, fallecía en la ciudad de La Plata, nuestro muy querido hermano Salesiano Coadjutor

Don CARLOS CUCCO

Hoy a tanto tiempo de distancia, la Inspectoría Nuestra Señora de Luján quiere suplir la grave omisión en el envío de la carta mortuoria y, pide perdón, en primer término, a nuestro querido hermano Don Carlos Cucco, y luego a todos los hermanos, familiares y amigos, por haberles privado, a su debido tiempo, del recuerdo cariñoso de este generoso misionero.

Don Carlos CUCCO, hijo de Antonio y de Verónica Bonfante nació el 27 abril de 1913, en Verolengo, Provincia de Turín, diócesis de Ivrea. El 4 de mayo de 1913 recibió el santo bautismo y el 20 de abril de 1920 fue confirmado por Monseñor Filipello, obispo de Ivrea.

El 15 de setiembre de 1927 ingresa en el colegio salesiano de Lombriasco donde juntamente con sus estudios realizó su aspirantado a la vida salesiana.

El 29 de agosto de 1930 hace su petición para el noviciado.

«... y debiendo decidir sobre mi porvenir, siento un fuerte deseo de consagrarme todo al Señor en la Congregación Salesiana.» Su P. Director deja constancia: *“joven de sana constitución, de piedad, óptimo trabajador. Obtuvo en los exámenes finales el primer premio de estudio y de trabajo».*

El Consejo local de la casa de Lombriasco al aprobarlo manifiesta: *“nada en contra. Es opinión de todos que tendrá buen resultado, dado su ingenio, carácter y actividad».*

Comienza el noviciado en Pinerolo como salesiano coadjutor el 16 de setiembre de 1930. Realiza su primera profesión religiosa trienal el 17 de setiembre de 1931 y el 31 de octubre de dicho año recibió la medalla de manos de Don Felipe Rinaldi. Realizó su trienio práctico en Cumiana, donde hizo su profesión perpetua el 16 de octubre de 1934.

Allí mismo en Cumiana realizó los cursos del Instituto Superior Agrario y el 5 de mayo se recibió de Perito Agrónomo. Estando en Cumiana, mientras ejercía su apostolado, también obtuvo el título de «Enfermero del REGIO ESERCITO».

Urgido por las ansias de extender el Reino de Dios en

países lejanos dejó su tierra natal para venir a anclarse en tierras de la segunda patria de Don Bosco, la Argentina, el 13 de diciembre de 1947.

Aquí, en este querido terruño domboscano, al igual que aquellos grandes misioneros, coetáneos y connacionales suyos que brillaron en la Institución Fernández (San Isidro, Prov. de Buenos Aires): Don David Bassi, Don Francisco Berra, Don Alcibíades Lovisatti, Don Andrés Cosio, Don Francisco Milani, Don Luis Riva, Don Mirto Robuschi, fue, con Don Gabriel Odoretti poderosa luminaria en nuestra Escuela Agrotécnica de Del Valle (Prov. de Bs.As.) donde comenzó a desempeñarse como profesor de los Cursos de agricultura y como asistente, a partir del 15 de febrero de 1948.

Allí, también él pudo decir con toda verdad en el cotidiano trajín de las tareas agrícolas, de la enseñanza y de la asistencia salesiana a los jóvenes que la Providencia le confió: *"Me gastaré y me desgastaré por ustedes"*.

Para retemplar su espíritu y alegrar a sus seres queridos regresó a su Italia natal en 1964 y retornó a su querida tierra de misión para entregarse sin reservas hasta el fin por el bien de sus queridos jóvenes.

El Rdo. P. Juan Velazco, que estuvo con Don Carlos en la Escuela Agrotécnica de Del Valle desde febrero de 1964 hasta enero de 1970 nos refiere: *"Había venido de Italia en aquellos tiempos en que nos mandaban tantos hermanos coadjutores. Tenía un hermano salesiano sacerdote que ocupó por muchos años el cargo de prefecto. Se interesó mucho por Carlitos. En Italia formó parte de aquella generación de Cumiana, que era la pupila de los ojos de Don Ricaldone. Allí se había recibido de Dr. en Química y fue eximio técnico y profesor. Cuando en Italia alguno nombraba a Carlitos Cucco a gente que lo había conocido, solían decir: «Don Carlo? Giù i capelli...» para expresar la admiración que se había ganado"*.

Viajó a la Argentina en un barco de carga, formando parte de aquel contingente que trajo el P. José Reyneri, donde el

buen padre era algo así como "el personaje"... en el trayecto charlaban, rezaban, se acostumbraban al mate rodeando a aquel santo patriarca.

Llegado a la Argentina, fue enviado a la casa de Del Valle. Allí el P. Director lo destinó a trabajar en la chacra, donde el jefe era el inolvidable Don Miguel Perotti, coadjutor que con el P. Leopoldo Rizzi había fundado la Escuela en octubre de 1925. Era la época de los grandes trabajos a caballo, y mucho coraje. Don Miguel solía roturar los campos con unos diez arados, la mayoría, simples. Alguno que otro de tres rejas. Pero, cuando entraba en un cuadro de cuarenta hectáreas, trabajando de sol a sol, le alcanzaba un día para darlo vuelta.

Cuando aquel gran salesiano chacarero lo recibió a Carlitos Cucco, recién llegado a su sección, lo envió con una azada a cortar malezas debajo de los alambrados. Carlitos fue, con su doctorado debajo del brazo, y con aquella humildad y alegría que lo caracterizaron siempre, a cumplir su trabajo. No sé, pero me parece que en aquellos tiempos no se discutía tanto para averiguar cuál era la voluntad de Dios.

En la Escuela fue mecánico, electricista, chofer, camionero, profesor; todo envuelto en un gran amor a Don Bosco y en una entrega total a su trabajo en medio de los jóvenes.

Los recreos lo veían asistiendo a los muchachos, sobre todo luego del almuerzo, animando los partidos de fútbol o jugando él mismo con ellos alguna partida de bochas.

Siempre querido, siempre rodeado de alumnos que descubrieron detrás de aquella figura chaplinesca y de un castellano "macarrónico", un no sé qué que atraía y causaba admiración.

Siempre la sonrisa a flor de labios o iluminando aquel rostro que los soles y los aires del campo curtieron a gusto. Era siempre motivo de chanzas inocentes y cuentos alegres que le atribuían quienes lo apreciaban: sonreía siempre y, cuando se defendía, jamás atacaba; al contrario, era una forma de aumentar la algazara.

Fue camionero de la Escuela. ¡Para eso lo mandaron!. Hoy parecería ser un sacrilegio... pero entonces no lo era. Y

tomó con tanta responsabilidad su trabajo que podríamos decir que formó una sola cosa con el famoso camión «Magirus Deutz», que todavía anda desparramando trabajos por los cuadros de la Agrotécnica. Conocedor de la alta técnica automotriz, también aprendió a arreglar su camión con el tradicional alambre criollo, cuando la necesidad lo pedía.

Hizo largos viajes llevando productos y trayendo material. Supo de las largas esperas para cargar y descargar, mezclado entre camioneros con quienes compartía mate y grapa, dejando la palabra amiga y el ejemplo de alguien que ejercía el mismo oficio, pero lo hacía de manera distinta. Cuando regresaba de sus largos y cansadores viajes, se acercaba humilde y alegre, diciendo: *"Padre, ¿no podría darme la comunión?"*, como una necesidad interior profunda, como una forma de vivir la vida. Así lo atestigua también el P. Francisco Cinquina.

Amaba profundamente a su patria y a su familia, pero no usó de la costumbre de ir cada tres años a visitarlas. Fue a Italia en el año 1964, acompañado por su querido amigo y hermano Don Mario Riguet, realizando con él una visita a las escuelas de enseñanza agrícola.

Era muy fraterno con los hermanos, participaba de sus trabajos, sacrificios y alegría. Estaba siempre dispuesto para acompañarlos hasta en esas pequeñas picardías que sabía defender con muy buen humor.

En cierta oportunidad, con un sacerdote con quien compartía responsabilidades de asistencia, clases y trabajos, estaba degustando un vasito de buen vino a altas horas de la noche, luego de revisar las cosas del día, y antes de ir al dormitorio a acostarse. Al pasar junto a la puerta de la consejería, el P. Director, que paseaba rezando el rosario, le dice entre sorprendido y sonriente: "Carlitos, Carlitos!". Con el vaso en la mano, Don Carlos se excusa: "Es la primera vez, Padre". Y el sacerdote que lo acompaña en la degustación acota: "Es la primera vez... que te pescan". Y todos celebran alegres, la salida.

El Señor lo llamó a Sí con un cáncer al hígado.

Se internó a principios de diciembre de 1971 en el Hospital Italiano de La Plata. Impresionó a todos por su serenidad y alegría en todo momento. Falleció a media mañana del día 30 de diciembre.

"Tuve la dicha de estar presente en sus últimos momentos sobre esta tierra, preparando su entrada a la gloria de los santos y de los humildes, entregado a la voluntad de Dios. Varias veces se interrumpió su respiración y volvió a retomar su ritmo normal... parecía no querer partir, para poder continuar trabajando como lo había hecho siempre, sin nunca magnificar lo que hacía, pero con aquella cuota de heroísmo que hubieran envidiado muchos de los grandes hombres de la historia.

Al recordar su imagen y su trayectoria, me vino a la mente la palabra de Jesús a Natanael: «Este es un hombre en quien no existe el dolo». (P. Juan Velazco).

Quiera el Señor por la intercesión de este su querido y humilde hijo Carlitos conceder a nuestra amada Congregación Salesiana abundantes y fervorosas vocaciones de hermanos Coadjutores que encarnen en nuestro hoy el amor profundo de nuestro Padre San Juan Bosco a los jóvenes tan sedientos de Dios.

Afmos.

P. Domingo Vaccarini - P. Juan Velazco



Datos para el necrologio:

Don Carlos Cucco, nació el 27 de abril de 1913 en Verolengo (Turín, Italia). Murió en La Plata (Argentina) el 30 de diciembre de 1971 a los 58 años de edad y 40 de profesión religiosa.